

“Pascua Sagrada.  
¡Oh fiesta de la luz!”

*Oración*

para

la *Pascua*

Guía para el catequista



**Destinatarios:** cualquier persona que esté en situación catequética.

**PREÁMBULO:**

Muchos catecúmenos no habrán participado en el Triduo Pascual y mucho menos en la Vigilia Pascual. Esta celebración quiere ser a la vez una experiencia sintética del Triduo Pascual y una gozosa vivencia de la Resurrección del Señor. Tiene un alto contenido mistagógico.

**TIEMPO Y LUGAR (SUGERENCIA):**

Lo ideal es al atardecer de un sábado o un domingo dentro del Tiempo Pascual, antes de Pentecostés, en la iglesia parroquial. Pero puede habilitarse un lugar diferente, siempre y cuando esté bien ambientado como espacio celebrativo.

Se han de disponer tres espacios con cierta distancia entre ellos: uno para el lavatorio de los pies, otro para la adoración de la Cruz y otro para el Lucernario (normalmente el atrio de la iglesia). Si se hace en la iglesia parroquial aprovéchese los distintos lugares del templo.

**ESQUEMA GENERAL:**

**1ª PARTE:** “Amaos los unos a los otros como yo os he amado”. El Señor se pone a nuestro servicio. Signo: lavatorio de los pies.

**2ª PARTE:** “Padre a perdónalos porque no saben lo que hacen”. El Señor entrega su vida por nosotros. Signo: veneración de la cruz.

**3ª PARTE:** “Vete y anuncia a mis hermanos”. Jesús no está en el sepulcro: HA RESUCITADO.

**Signo:** bendición y comunicación de la luz.

**DESARROLLO**

**1ª PARTE: “AMAOS LOS UNOS A LOS OTROS COMO YO OS HE AMADO**

Se reúne el grupo en un sitio dispuesto en forma de U. Todos permanecen sentados. Puede haber un poco de música de fondo durante unos minutos. No pasa nada que haya cierto alboroto. Desde la sacristía (o semejante) sale un Lector con el Evangelio (puede ir revestido de alba, pero no es necesario). Se sitúa en medio del grupo y con voz clara proclama:

**Jn. 13, 1,1-5.34-35.**

Inmediatamente, desde la sacristía salen dos personas acompañando al sacerdote o al diácono. Esta persona sí irá revestida con alba y cíngulo (si es sacerdote o diácono también con estola roja). Una persona llevará una palangana y la otra la jofaina con agua. El sacerdote, o quien haga sus veces, llevará una toalla ceñida al cíngulo. El lector indicará a todos los que están sentados que descalcen uno de sus pies (también puede hacerse como lavatorio de manos). El ministro lava, uno a uno, los pies o las manos.

Mientras tanto se canta o se pone música de fondo:  
**DONDE HAY CARIDAD Y AMOR, ALLÍ ESTÁ EL SEÑOR...**  
**Ó UBI CHARITAS (de Taizé)**

El ministro se dirige a los presentes con estas palabras: “Jesús lavó los pies a sus discípulos para enseñarles que Él está a nuestro servicio. Nos ama y quiere que nos amemos los unos a los otros. Para demostrarnos hasta qué punto nos quiere, instituyó la Eucaristía, como memorial de su entrega y de que Él siempre está con nosotros. Después de la Última Cena invitó a sus discípulos a seguirle, para ser testigos de que Él da la vida por todos nosotros, para que todos tengamos vida en abundancia”.

**2ª PARTE: “PADRE A PERDÓNALOS PORQUE NO SABEN LO QUE HACEN”.**

En un lugar adecuado, que no sea el altar mayor, se habrá preparado un crucifijo lo más grande posible (una cruz con el Crucificado). Si existe una capilla lateral con un Cristo, puede servir. También puede colocarse un icono (tipo Taizé o el de san Damián u otro semejante).

El Lector invita a todos a ponerse en pie y a seguir a Jesús. El ministro, acompañado por las dos personas que llevaron la palangana y la jofaina (esta vez irán con las manos vacías), se pone delante. Pausadamente, se dirige al lugar donde está el crucifijo o el icono de la cruz.

Mientras tanto se canta:

**NO ADEORÉIS A NADIE, A NADIE MAS QUE A ÉL...**

Todos se sitúan delante, en pie, ante el crucifijo.

El lector, que va detrás de todos llevando el Evangelio, se sitúa delante, mirando al grupo y proclama:

**Lc 23, 33-34.44-46**

El ministro y sus acompañantes hacen un gesto de veneración de la cruz (tocarla, besarla o algo semejante). Se hace en silencio y sin prisas, uno a uno.

Mientras tanto, puede entonarse o ponerse música de fondo:

**JESUS REMEMBER ME ó EL IN MANUS TUAS PATER ( ambos de Taizé)  
ó YO NO SOY NADA Y DEL POLVO NACÍ, PERO TÚ ME AMAS Y  
MORISTE POR MI..  
ó VICTORIA, TU REINARÁS...**

Al terminar la veneración de la cruz, el ministro se dirige a los presentes: “El Señor Jesucristo dio su vida por nosotros. Se adentró en el abismo de la muerte y una muerte de cruz, para poner en evidencia que nuestros odios, que son capaces de desfigurar al mismo Dios, son desenmascarados y superados por su amor. Él llega incluso a la nada de la muerte, a donde tanto miedo nos da llegar. Durante un tiempo se hizo el silencio en el cielo y en la tierra puesto que la Palabra de Dios hecha carne, Jesucristo, descendió hasta los infiernos para llevar la Vida al abismo de la muerte y cumplir así su promesa de que todos tengamos Vida en su nombre”.

Se apagan todas las luces. Para evitar accidentes, se puede dejar alguna, suficiente para que la gente pueda moverse sin dificultad.

### **3ª PARTE: “VETE Y ANUNCIA A MIS HERMANOS”.**

El ministro y sus acompañantes se dirigen en silencio hacia el atrio del templo. Si es posible, puede hacerse esta parte en el exterior, ante la fachada. Allí estará el Cirio Pascual. Estará apagado. A su lado habrá una lámpara encendida (tipo farol), puede estar en el suelo.

El grupo se colocará alrededor.

El lector, que va al final portando el Evangelio, se sitúa frente al grupo y proclama:

**Jn 20, 11-18**

Mientras se reparten velitas entre los asistentes, el ministro, se quita la estola roja y se pondrá una blanca. También puede revestirse de capa pluvial blanca. Bendice el fuego, como en la Vigilia Pascual. Toma una velita, y con ella enciende, desde el farol, el Cirio Pascual. Enseguida, todos los asistentes encenderán sus velitas en el Cirio.

Mientras tanto, se cantará:

### **RESUCITÓ, RESUCITÓ...**

Una vez encendidas las velitas, los dos acompañantes abrirán las puertas de la iglesia y todos entrarán cantando al templo, dirigiéndose al altar mayor. El ministro irá en último lugar portando el Cirio Pascual.

Mientras se cantará:

### **ESTE ES EL DÍA EN QUE ACTUÓ EL SEÑOR...**

El ministro colocará el Cirio en su lugar y lo incensará (si el lugar lo permite). Luego se dirigirá a los presentes:

Jesús no yace en ningún sepulcro. Subió del abismo de la muerte a la de Dios para cumplir su obra de salvación: presenta ante el Padre su humanidad resucitada, de modo que en el seno de Dios ya hay un hombre nuevo, redimido del mal, del pecado y de la muerte. El mismo Jesús, quiere compartir con nosotros su condición de Hijo de Dios. Así, envió desde el Padre al Espíritu Santo para que por el Bautismo seamos revestidos y consagrados como hijos de Dios. Por eso os pregunto:

-Se realizan las promesas bautismales, seguidas del Credo, como se hace en la Vigilia Pascual.

Así, pues, renovados por el Espíritu Santo, resucitados con Cristo por el Bautismo, recibimos el agua de la Vida que viene de la Fe.

-Tomando agua bendita y el hisopo, rocía a los presentes.

o Mientras tanto se canta:

**UN SOLO SEÑOR, UNA SOLA FE, UN SOLO BAUTISMO, UN SOLO DIOS Y PADRE...** ó también puede repetirse el **ESTE ES EL DIA EN QUE ACTUO EL SEÑOR...**

Para concluir, el ministro recita una de las oraciones colectas, bien de la Vigilia Pascual o bien del Domingo de Resurrección.

Finalmente, da la bendición solemne.

Conviene que haya un canto final donde resuene con fuerza el **ALELUYA.** 5